

Guía para el aprendizaje III medio

junio

Nombre:	Curso:
Asignatura: Filosofía	
Unidad: 2.- ¿Por qué filosofar en la sociedad contemporánea?	

Actividad nº1: ¿todo lo que existe tiene una causa?
Objetivo: analizar la im/posibilidad de la causa de las cosas

Como has visto, las preguntas ¿qué es la realidad? Y ¿qué es la existencia? han sido repetidas una y otra vez desde hace cientos de años, sin llegar a una respuesta definitiva. Ahora bien, aunque las explicaciones sean muy distintas, todos los filósofos han aceptado que hay algo que llamamos realidad y algo que llamamos existencia. Cuánto de esa realidad podemos conocer y cómo podemos hacerlo es un problema diferente.

Una vez que aceptamos que existe la realidad, resulta inevitable situarla en el espacio y en el tiempo y, por lo tanto, plantearnos nuevas preguntas: ¿qué es el espacio?, ¿qué es el tiempo?, ¿existe un comienzo y un final o estamos ante algo infinito y eterno?, ¿existe el universo por alguna razón o su aparición es una simple casualidad? Platón pensaba que el mundo era obra de un Dios único y eterno, el Demiurgo. Por su parte, Descartes dudaba si la causa de sus percepciones sería un Dios bondadoso o un genio maligno que quería engañarlo.

Texto uno

La búsqueda de la causa

Para Aristóteles, como para muchos otros, preocuparse por el ser y la existencia no es suficiente.

Lo que se llama metafísica se ocupa de las causas primeras y de los principios:

Aristóteles. Metafísica, Libro I, Cap. 1 y Libro XII Cap. 8 §25 (siglo IV a. C.)

No pensamos que ninguna de las sensaciones sea sabiduría, por más que estas sean el modo de conocimiento por excelencia respecto de los casos individuales: y es que no dicen el porqué acerca de nada, por ejemplo, por qué el fuego es caliente, sino solamente que es caliente.

Aristóteles estaba convencido de que debía existir una causa primera, es decir, una causa para la que no haya ninguna causa anterior. Su razonamiento es el siguiente: Todo tiene una causa, la que, a su vez, tuvo una causa, y así sucesivamente. Esta serie de causas no puede ser infinita, por lo que el primer término no puede tener ninguna causa. El Principio, la Primera de las cosas que son, no es susceptible de movimiento ni por sí ni accidentalmente, y mueve produciendo el movimiento primero, que es eterno y uno. Así, es necesario que lo que se mueve sea movido por

otro, y que lo primero que mueve sea inmóvil por sí, y que el movimiento, siendo eterno, sea producido por un motor.

Texto dos

¿Un solo universo con varios motores?

Tras concebir la idea de un primer motor inmóvil, Aristóteles realizó cálculos astronómicos que lo llevaron a la conclusión de que debían existir otros 47 o 55 motores (dependiendo del cálculo) inmóviles y eternos también. Aristóteles creía que solo el primer motor es Dios, pues solo hay un universo, sin embargo, consideraba que la existencia de los demás motores explica por qué los antiguos mitos concibieron la existencia de varios dioses.

Puesto que, de otra parte, además de la traslación simple del Todo que consideramos producida por la entidad primera e inmóvil, observamos otras traslaciones que son eternas, las de los planetas (el cuerpo que se mueve en círculo es, en efecto, eterno y sin interrupción), es necesario también que cada una de estas traslaciones sea movida por una entidad inmóvil por sí y eterna. Pues la naturaleza de los astros es cierta entidad eterna, y lo que los mueve es eterno y anterior a lo movido, y lo anterior a una entidad es necesariamente entidad. Es, por consiguiente, evidente que habrá otras tantas entidades de naturaleza eterna e inmóviles por sí mismas y carentes de magnitud.

Aristóteles. Metafísica, Libro XII, Cap. 8 §30 (siglo IV a. C.)

Texto tres

El motor inmóvil de la filosofía cristiana

El Dios de Aristóteles no era el Dios Judeo-cristiano, pero Tomás de Aquino (1224-1274), conocido en la Iglesia católica como Santo Tomás y considerado el más influyente de los filósofos cristianos, revisó la filosofía aristotélica y tomó de ella no solo los conceptos de ente, esencia y sustancia, sino también la existencia de un motor inmóvil.

Tomás de Aquino aseguró que la existencia de Dios podía ser probada por medio de la razón y propuso cinco formas distintas de hacerlo. La primera es la que se deduce del movimiento.

Es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho, nada se mueve a no ser que en cuanto potencia esté orientado a aquello para lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo, [el fuego] la mueve y [la] cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto; solo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: lo que es caliente en acto no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y este por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En este, todos reconocen a Dios.

De Aquino, T. Suma teológica (1265-1274)

Texto cuatro

¿Por qué establecemos relaciones de causa y efecto?

Para Immanuel Kant el tiempo y el espacio son la forma de nuestra intuición. Son anteriores a nuestra experiencia de los objetos exteriores y son lo que nos permite darles un orden y comprenderlos por medio de la razón.

Kant, en su obra *Crítica de la razón pura* (1781), concibe la existencia de doce categorías a priori, es decir, conocidas por el ser humano antes de cualquier experiencia. Entre ellas están las relaciones de causa y efecto.

Sin embargo, Kant asegura también que los objetos exteriores son causas de nuestras sensaciones. Esta aparente contradicción es esencial para la filosofía kantiana, porque supone que la causalidad existe tanto en el mundo exterior que intuimos como en el mundo interior que nos permite comprenderlo. Si esto es así, es justamente el principio de causalidad el que puede asegurarnos la correspondencia entre nuestros razonamientos y nuestra experiencia y, por lo tanto, es la prueba de que la razón puede conducirnos a la verdad.

En relación con el TEXTO UNO, explica cuál es para Aristóteles la causa primera y qué características le atribuye.

A partir de los TEXTOS 2 y 3:

a. ¿Cuáles son los argumentos que Aristóteles y Tomás de Aquino proponen para explicar la existencia de una causa primera?

b. ¿Por qué llaman «motor inmóvil» a esa causa primera?

c. ¿Te parecen lógicos los argumentos que emplean?, ¿por qué?

Actividad n°2 -continuación-: ¿todo lo que existe tiene una causa?

Objetivo: analizar la im/posibilidad de la causa de las cosas

Texto uno

¿Es realmente necesaria una primera causa?

En su libro Diálogos sobre la religión natural, David Hume hace dialogar a tres personajes (Filón, Cleantes y Demea) para exponer a través de ellos los principales argumentos que se han dado en la filosofía y en la vida cotidiana para sostener o refutar la existencia de Dios. En un momento de la conversación, Demea explica de la siguiente forma la idea de la causa primera:

Todo lo que existe debe tener una causa o razón de su existencia, ya que es absolutamente imposible que algo se produzca a sí mismo o sea la causa de su propia existencia. Así, pues, al

remontarnos de los efectos a las causas, debemos, o bien continuar en una infinita sucesión sin última causa alguna, o bien recurrir a una causa última que sea necesariamente existente. Que la primera suposición es absurda puede probarse de esta manera: en la infinita cadena o sucesión de causas y efectos, cada efecto particular se ve determinado a existir por el poder y eficacia de la causa que inmediatamente le precedió; pero la totalidad de esa cadena o sucesión eterna, considerada en conjunto, no es determinada o causada por nada, y sin embargo, es evidente que requiere una causa o razón, del mismo modo que es requerida por cualquier objeto particular que empieza a existir en el tiempo.

Es razonable preguntarse por qué esta particular sucesión de causas existió desde la eternidad, y no cualquier otra sucesión, o ninguna sucesión en absoluto.

[...] Si decimos que fueron unas causas externas a esa sucesión, nos daremos pronto cuenta de que dicha sucesión no permite ninguna causa así; si decimos que fue la casualidad, nos damos cuenta de que esa palabra carece de significado. ¿Fue, entonces, la nada?

Debemos, por lo tanto, recurrir a un Ser necesariamente existente que lleva en sí mismo la razón de su existencia y al cual no puede suponérsele inexistente sin incurrir en una expresa contradicción.

Cleantes le responde a Demea diciendo:

Si trazamos una sucesión eterna de objetos, parece absurdo el que nos preguntemos por una causa general o un primer Autor. ¿Cómo puede tener una causa algo que existe desde toda la eternidad, si esa relación implica una prioridad en el tiempo y un principio de existencia? Asimismo, en una cadena o sucesión de objetos que sea de esta índole, cada parte es causada por la parte que la precede, y es, a su vez, causa de la parte que la sigue. ¿Dónde está la dificultad? El todo, dices tú, necesita una causa. Y yo respondo que la unión de esas partes en un todo, como la unión de varias regiones en un país, o la unión de varios miembros distintos en un cuerpo, no tiene influencia en la naturaleza de las cosas. Si yo te mostrara las causas particulares de cada parte individual en una colección de veinte partículas de materia, me parecería muy poco razonable que luego me preguntaras por la causa de esas veinte partículas, tomadas en conjunto. Pues eso está ya suficientemente explicado al explicar la causa de cada una de las partes.

Hume, D. Diálogos sobre la religión natural (1738)

Texto dos

Más allá de la razón

Schopenhauer consideró, como Kant, que la causalidad es la forma en que se organiza el mundo que conocemos mediante la razón. Sin embargo, está convencido de que la realidad no existe solo para que nosotros podamos entenderla y no desaparece si dejamos de pensar en ella, por lo que debe haber algo más allá y debe ser posible conocerlo de alguna forma. Para Schopenhauer, es en nuestro cuerpo y no en nuestra razón donde podemos reconocer al ser en sí de todas las cosas. A ese ser en sí, él lo llama voluntad. No se trata de nuestra voluntad personal, sino de una fuerza mucho mayor: un ciego afán, un impulso, una pulsión, carente de fundamentos, causas o motivos, muy superior a nosotros. Esa voluntad es la que mueve al mundo, pues ella se realiza en todos los fenómenos del universo, aunque no es la causa de ninguno. Está presente en las leyes

de la naturaleza, en el crecimiento de las plantas, en el comportamiento de los animales y también en nosotros.

No podemos escapar de ella porque todo lo domina, el mundo entero es el territorio de la voluntad. La gravedad, por ejemplo, es una manifestación de la voluntad. Según Schopenhauer, no es correcto decir que la gravedad es la causa de que caiga la piedra; antes bien, la causa es la cercanía de la Tierra que atrae a la piedra. Quitemos la Tierra, y la piedra no caerá, aunque se mantenga la gravedad. La fuerza misma se encuentra totalmente fuera de la cadena de causas. [...] Pues lo que presta siempre su eficacia a una causa, por innumerables veces que aparezca, es una fuerza natural que en cuanto tal carece de razón, es decir, se halla fuera de la cadena de causas y en general del dominio del principio de razón.

Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación (1844)

Texto tres

¿Y si no pudiéramos inferir relaciones de causa y efecto?

Como revisaste en la Unidad 1, David Hume puso en jaque a la filosofía al cuestionar la suposición de que las relaciones de causa y efecto son necesarias. Para él, todos nuestros razonamientos acerca de las causas y efectos se derivan nada más que de la costumbre y no es posible demostrar la validez formal de argumentos que se sostienen sobre la base de la experiencia, es decir, de la creencia en que dado que en el pasado las cosas han funcionado de cierta manera, así lo harán también en el futuro.

Si esto es así, los razonamientos inductivos, basados en relaciones de causa y efecto, no nos permitirían llegar a la verdad. Por eso, Hume asegura que si creemos que el fuego calienta o que el agua refresca, es solo porque nos cuesta mucho trabajo pensar de otro modo.

Hume, D. Tratado de la naturaleza humana (1738)

Reflexiona sobre las relaciones de causa efecto ¿crees que existen en la realidad?

¿Has sentido alguna vez que una voluntad superior a la tuya está detrás de tus impulsos, sentimientos o acciones? ¿Cómo podría relacionarse esa sensación con la voluntad de la que habla Schopenhauer?



Actividad n°3: ¿Qué es la existencia humana?

Objetivo: analizar las diversas miradas sobre la existencia humana

¿Es lo mismo SER que EXISTIR?

TEXTO UNO

El cuerpo y el alma

La creencia de que los animales y, por lo tanto, también los seres humanos poseen un cuerpo y un alma está presente en múltiples culturas. Algunas sostienen las llamadas teorías monistas, en las que cuerpo y alma son dos caras de una misma realidad; y otras asumen posturas dualistas, en las que son elementos de naturaleza absolutamente distinta que se encuentran unidos solo durante la vida.

Aunque existen muchas formas de dualismo, todas ellas comparten la idea de que el ser humano está constituido por una realidad material, el cuerpo, y una realidad espiritual, el alma. La muerte suele pensarse como la separación de ambos. Platón y Descartes, entre los filósofos, y el cristianismo, el judaísmo y el islam, entre las grandes religiones, defienden una concepción de este tipo.

Entre las posiciones dualistas aún es posible diferenciar entre quienes entienden que cuerpo y alma individual solo existen mientras están juntos, y aquellos que admiten la existencia del alma separada del cuerpo. En estos casos, la muerte se suele entender como un tránsito, es decir, como el paso de una forma de vida compuesta por el alma y el cuerpo a otra forma de vida simple, puramente anímica.

Platón, Descartes y las religiones en general entienden así la muerte como acceso a la trascendencia. Hay una gran variedad de concepciones acerca de lo que le ocurre al alma tras su separación del cuerpo: desde la posibilidad de alcanzar la felicidad definitiva de la que hablan las grandes religiones monoteístas, hasta la creencia en la necesidad de que se purifique encarnándose sucesivamente en varios cuerpos, humanos o animales, como afirman Platón, el budismo y el hinduismo.

TEXTO DOS

¿Qué hacemos aquí?

El colombiano Gabriel García Márquez, en su novela El coronel no tiene quien le escriba, formuló el problema de la existencia humana con mucha claridad.



Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la Tierra y qué deben hacer en ella.
García Márquez, G. El coronel no tiene quien le escriba (1961)

TEXTO TRES

La inteligencia sentiente

Xavier Zubiri (1898-1983), filósofo español, propuso una nueva concepción de la realidad, que atribuye a los seres humanos una inteligencia sentiente. Aunque sentir e inteligir se puedan tomar como dos operaciones diferentes, se encuentran unidas en la estructura de la inteligencia sentiente. Es decir, la inteligencia no es independiente del sentir.

Frente al dualismo platónico de Ideas y Cosas sensibles, Aristóteles restauró la unidad del objeto, haciendo de las Ideas las formas sustanciales de las Cosas. Pero mantuvo siempre el dualismo de sentidos e inteligencia: cada una de estas facultades ejecutaría un acto completo por sí mismo. Creo, sinceramente, que es necesario superar este dualismo y hacer de la aprehensión de la realidad un acto único de intelección sentiente.

Zubiri, X. Notas sobre la inteligencia humana (1966)

TEXTO CUATRO

El animal racional

Como ya sabes, para las corrientes racionalistas, la razón es fundamental para el ser humano, pues mediante ella conoce y se hace preguntas sobre su propia naturaleza y la del mundo que lo rodea. Así lo plasmó René Descartes en el siglo XVII.

Al examinar, después, atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo y que no había mundo ni lugar alguno en el que me encontrase, pero que no podía fingir por ello que yo no existía, sino que, al contrario, del hecho mismo de pensar en dudar de la verdad de otras cosas se seguía muy evidente y ciertamente que yo era; mientras que, con solo haber dejado de pensar, aunque todo lo demás que alguna vez había imaginado existiera realmente, no tenía ninguna razón para creer que yo existiese, conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia o naturaleza no es sino pensar, y que, para existir, no necesita de lugar alguno ni depende de cosa alguna material. De manera que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo e incluso más fácil de conocer que él y, aunque el cuerpo no existiese, el alma no dejaría de ser todo lo que es.

Descartes, R. Discurso del método (1637)

TEXTO CINCO

El animal libre

Para Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo francés de la Ilustración, lo que distingue al ser humano no es su racionalidad, sino su libertad. Las ideas de Rousseau se verán reflejadas en las bases de la Revolución francesa de 1789.

Todo animal tiene ideas, puesto que tiene sentidos, incluso combina sus ideas hasta cierto punto, y el hombre no difiere de la bestia en este aspecto más que del más al menos [...]; no es, pues, tanto el entendimiento lo que distingue específicamente al hombre de entre los animales, como su calidad de agente libre. La naturaleza dirige a todo animal, y la bestia obedece. El hombre



experimenta la misma impresión, pero se reconoce libre de asentir, o de resistir; y es sobre todo en la conciencia de esta libertad donde se muestra la espiritualidad de su alma.

Rousseau, J. J. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres (1755)

TEXTO SEIS

El animal social

La antropología filosófica, rama de la filosofía que estudia y busca comprender las distintas culturas humanas, considera que la colaboración con otros en la vida social posibilita nuestra humanización.

Toda nuestra vida se halla encuadrada en esta estructura interpersonal y social, que es condición de posibilidad de nuestra humanización o deshumanización, en la medida en que nos permite crecer como sujetos autónomos en colaboración humanizadora con los otros sujetos participantes en esa red de comunicación, o estorba nuestro proceso humanizador objetivándonos, alienándonos y haciéndonos vivir en condiciones en que se nos hace imposible poder existir y crecer como personas, en libertad y en medio de estructuras de libertad y de justicia.

Beorlegui, C. Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable (1999)

A partir del TEXTO 2, ¿qué querrá decir García Márquez al afirmar que la vida obliga a los seres humanos «a parirse a sí mismos una y otra vez»? Relaciona tu respuesta con otro de los recursos de estas páginas.

¿Qué te parece más correcto, decir tengo un cuerpo o soy un cuerpo?, ¿por qué?



¿Cuál te parece la mejor definición del ser humano: un animal racional, una inteligencia sentiente, un animal libre, un animal social u otra?

Actividad n°4 -continuación-: ¿Qué es la existencia humana?

Objetivo: analizar las diversas miradas sobre la existencia humana

TEXTO UNO

El animal político

Para Aristóteles, el ser humano solo puede concebirse como un ser que vive en sociedad y posee cualidades morales.

El ser humano es por naturaleza un animal comunitario (politikón). Y la razón por la que el ser humano sea un animal comunitario, en mayor grado que la abeja o que cualquier otro animal gregario, tiene una explicación evidente. Es común afirmar que la naturaleza no hace nada sin un fin determinado y el ser humano es el único entre los animales que tiene lógos (razón y lenguaje). Pues mientras la voz pura y simple es expresión de dolor o placer y es común a todos los animales, cuya naturaleza les permite sentir dolor o placer y la posibilidad de señalárselo unos a otros, el lógos tiene el fin de indicar lo que es conveniente y lo que es perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Pues esto es lo que caracteriza al ser humano, distinguiéndolo de los demás animales: el hecho de poseer en exclusiva el sentido del bien y del mal, de la justicia y de la injusticia, y de las demás cualidades morales. Y es la comunidad y participación en estas cosas lo que hace una familia y una ciudad.

Aristóteles. Política, Libro I, Cap. I (384 a. C.-322 a. C.)

TEXTO DOS

El animal que se construye a sí mismo

Para los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckman, lo que define al ser humano es su capacidad de construirse a sí mismo en interacción con el mundo.

El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero, una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y, por tanto, se produce a sí mismo.

Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad (1966)

TEXTO TRES

El animal fantástico

José Ortega y Gasset define al hombre como un animal fantástico, es decir, un ser capaz de razonar e imaginar.

Imaginemos, pues, el hombre como un animal enfermo de una enfermedad, que simbólicamente llamo paludismo, porque vivía sobre pantanos infestados. Y esa enfermedad que no logró destruir la especie le causó una intoxicación que produjo en él una hiperfunción cerebral. Esta originó una consiguiente hipertrofia de los órganos cerebrales que trajo consigo, a su vez, un grado mayor de hiperfunción mental —cuyo resultado fue que el hombre se llenó de imágenes, de fantasías, en que, como es sabido, aun los animales superiores son tan pobres, es decir, que se encontró con todo un mundo imaginario, por lo tanto, con un mundo interior del que el animal carece, un mundo interior frente, aparte y contra el mundo exterior—. Y he aquí que, desde entonces, esta última bestia que es el primer hombre tiene que vivir, a la vez, en dos mundos —el de dentro y el de fuera—, por tanto, irremediamente y para siempre inadaptado, desequilibrado —esta es su gloria, esta es su angustia—. El hombre es el animal fantástico, nació de la fantasía — es hijo de la loca de la casa—. Y la historia universal es el esfuerzo gigantesco y milenarío de ir poniendo orden en esa desaforada antianimal fantasía. [...]

Lo que llamamos razón no es sino fantasía puesta en forma. ¿Hay en el mundo nada más fantástico que lo más racional? ¿Nada más fantástico que el punto matemático y la línea infinita y, en general, toda la matemática y toda la física? ¿Hay fantasía más fantástica que eso que llamamos justicia y eso que llamamos felicidad?

Ortega y Gasset, J. Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee (1948)

TEXTO CUATRO

Un ser autónomo

Para Kant, el ser humano es esencialmente autónomo, pues tiene la capacidad de perfeccionarse para alcanzar sus propios fines.

[El hombre] tiene un carácter que él mismo se ha creado, al ser capaz de perfeccionarse de acuerdo con los fines que él mismo se señala; gracias a lo cual, y como animal dotado de la facultad de la razón (Animal rationabile), puede hacer de sí un animal racional (Animal rationale). [...]

Entre los vivientes habitantes de la Tierra es el hombre notoriamente diferente de todos los restantes por su capacidad técnica (o unida a la conciencia, mecánica) para manejar las cosas, por su capacidad pragmática (para utilizar diestramente a otros hombres de acuerdo con sus propias intenciones) y por la capacidad moral (de obrar respecto de sí y de los demás con arreglo al principio de la libertad bajo leyes).

Kant, I. Antropología en sentido pragmático (1798)

TEXTO CINCO

¿Podemos ver más allá de nuestra sombra?

Hannah Arendt (1906-1975), cuya filosofía es una de las más independientes y originales del siglo XX, considera que difícilmente podremos llegar algún día a definir nuestra propia esencia.

Resulta muy improbable que nosotros, que podemos saber, determinar, definir, las esencias naturales de todas las cosas que nos rodean, seamos capaces de hacer lo mismo con nosotros mismos, ya que eso supondría saltar de nuestra propia sombra. Más aún, nada nos da derecho a dar por sentado que el hombre tiene una naturaleza o esencia en el mismo sentido que otras

cosas. [...] La perplejidad radica en que los modos de la cognición humana aplicable a cosas con cualidades naturales, incluyendo a nosotros mismos en el limitado grado en que somos especímenes de la especie más desarrollada de vida orgánica, fallan cuando planteamos la siguiente pregunta: ¿quiénes somos? A esto se debe que los intentos de definir la naturaleza humana terminan casi invariablemente en la creación de una deidad, es decir, en el dios de los filósofos que, desde Platón, se ha revelado tras un estudio más atento como una especie de idea platónica del hombre. Claro está que desenmascarar tales conceptos filosóficos de lo divino como conceptualizaciones de las capacidades y cualidades humanas no supone una demostración, ni siquiera un argumento, de la no existencia de Dios [...]. Por otra parte, las condiciones de la existencia humana —la propia vida, natalidad y mortalidad, mundanidad, pluralidad y la Tierra— nunca pueden explicar lo que somos o responder a la pregunta de quiénes somos por la sencilla razón de que jamás nos condicionan absolutamente.

Arendt, H. La condición humana (1958)

A partir del TEXTO UNO:

a. ¿Qué significa que el ser humano sea un animal político?, ¿es lo mismo que ser un animal gregario o comunitario?

b. ¿Qué diferencia hace Aristóteles entre la voz y el lenguaje?

c. ¿Cuál es para Aristóteles la relación entre tener un lenguaje y vivir en sociedad?

Analiza los textos dos, tres y cuatro, y responde:

a. ¿Qué características del ser humano destaca cada filósofo?



Centro Educativo Fernando de Aragón
Educación Media
Departamento de Historia, Geografía y Ciencias Sociales / Filosofía
Asignatura: Filosofía

b. ¿Cuáles de esas características consideras exclusivas del ser humano y cuáles compartidas con otros animales?

c. Selecciona según tu criterio los rasgos que definen al ser humano con mayor precisión. Fundamenta tu elección.